

ILUSTRACIONES DE
John Tenniel

ADAPTACIÓN DE
Lizardo Carvajal

*Lewis
Carroll*

ALICIA

para
PRIMEROS LECTORES



LuaBooks® 

Prólogo dirigido a todas las madres

(y también a los padres)

Tengo razones para creer que *Alicia en el país de las maravillas* ha sido leído por centenares de niños ingleses de cinco a quince años; también, niños de quince a veinticinco, así como niños de veinticinco a treinta y cinco, e incluso niños —porque existen— en quienes ni la mengua de salud, ni el desgaste de la burla solemne, ni el brillo cursi, ni el sufrimiento irremediable de la vida han secado la pura fuente de alegría que brota de un corazón infantil: son niños de “cierta edad” cuyos años no deben contarse, sino guardarse en respetuoso silencio.

Ahora mi ambición (¿acaso será vana?) es ser leído por niños de cero a cinco años. ¿Ser leído? Bueno, no. Digamos más bien que espero que los niños que no saben lectura ni gramática, esas adorables criaturas con hoyuelos que llenan de alegre estruendo sus habitaciones y de alegría serena

nuestros corazones, lo hojeen, lo arruguen, le hagan “orejas”, lo besen o simplemente lo pongan bajo sus almohadas.

Así, por ejemplo, conocí a una niña a quien le habían enseñado que a las chicas debía bastarles con una sola cosa de lo que hay en el mundo, y que pedir dos panes, dos naranjas, o dos cosas de lo que fuera, atraería sobre ella la terrible acusación de “EGOÍSTA”. Esa niña fue vista una mañana, sentada en su cama, mirando con preocupación sus dos piecitos descalzos y murmurando en voz baja y arrepentida:

«¡COÍSTA!».

Lewis Carroll

Lewis Carroll, Pascuas de 1890

Capítulos



Capítulo 1

El Conejo Blanco, p. 6



Capítulo 2

Cómo creció Alicia, p. 8



Capítulo 3

El charco de lágrimas, p. 10



Capítulo 4

La carrera sin meta, p. 12



Capítulo 5

El Lagarto Bill, p. 14



Capítulo 6

El pequeño cachorrito, p. 16



Capítulo 7

La Oruga Azul, p. 18



Capítulo 8

El Bebé Cerdito, p. 20



Capítulo 9

El Gato de Cheshire, p. 23



Capítulo 10

La merienda loca, p. 25



Capítulo 11

El jardín de la reina, p. 28



Capítulo 12

La cuadrilla de langostas, p. 30



Capítulo 13

¿Quién robó los pasteles?, p. 32



Capítulo 14

La lluvia de naipes, p. 42

Capítulo 1

El Conejo Blanco



Érase una vez una niña, llamada Alicia, quien tuvo un sueño muy curioso. ¿Quieres saber lo que soñó?

¡Bien! Lo primero fue que apareció el Conejo Blanco corriendo con mucha prisa, paró justo delante de Alicia, y sacó un reloj de su bolsillo.

(¿¡Qué divertido, verdad!?)

«¡Caramba! ¡Caramba! ¡Llegaré tarde donde la Duquesa!», dijo el conejo muy preocupado, porque la tal Duquesa era una señora muy vieja y gruñona que podría mandarle a cortar la cabeza, de igual manera que la Reina de Corazones lo hacía cuando se enfadaba con alguien.

(¡Qué susto lleva el pobre conejo! ¿Quieres ver cómo tiembla?)

Cuando el conejo se fue corriendo, Alicia quiso saber por qué le preocupaba tanto llegar tarde, y entonces salió corriendo tras él. Corrió y corrió, hasta que cayó por su madriguera: bajó, y bajó, y bajó... ¡Tanto, que le quedó tiempo para pensar que iría a salir al otro lado de la Tierra!

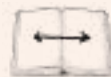
(¿Eso será posible?)



Piensa en esto...

Si un conejo tiene un reloj, necesita de un bolsillo para guardarlo; no podría llevarlo en la boca, ni mucho menos en las patas, pues le harían falta para correr.

4



Hazlo tú mismo...

Mueve un poco el libro de un lado a otro y verás cómo tiembla el conejo.



Piensa en esto...

Si realmente una persona sufriera una caída como esa, probablemente se mataría; pero ya sabes que en sueños las caídas no hacen daño, porque mientras estás soñando que te caes, la realidad es que estás tumbado tan tranquilo y dormido como un tronco.

5



Mira bien la ilustración...

¿No te parece que el Conejo Blanco tiene unos lindos ojos rosados? Creo que todos los conejos blancos tienen los ojos color rosa. Tiene orejas rosadas; y una bonita chaqueta marrón; y se puede ver la punta de su pañuelo rojo asomando por el bolsillo de la chaqueta. La verdad es que la corbata azul y su chaleco amarillo forman un agradable conjunto.

Capítulo 2

Cómo creció Alicia



Por suerte, Alicia cayó sobre un montón de palos y hojas secas, y no se hizo daño. Entonces se levantó, salió de nuevo tras el conejo, y de repente se encontró en una gran sala rodeada de puertas de todos los tamaños.

Todas las puertas estaban cerradas con llave, así que Alicia no podía salir de allí, y se puso muy triste.

Al cabo de un rato, encontró una llavecita en una mesa y de inmediato intentó abrir alguna de las puertas, pero la llave no abría ninguna. ¡Pobre Alicia!

Por fin llegó a una puertecita pequeñísima. ¡Qué alegría se llevó al ver que la llave servía!

Entonces abrió la puertecita, se agachó y miró al otro lado, y ¿qué crees que vio? ¡Un jardín preciosísimo! ¡Le dieron muchas ganas de entrar en él! Pero la puerta era demasiado pequeña para que ella entrara.

(¿Así de pequeña era la puerta?)

Así que Alicia cerró la puerta y regresó para dejar la llave en su sitio. Esta vez se encontró sobre la mesa una cosa muy diferente. ¿Qué crees que era? Era un frasco, que tenía colgada una etiqueta con la palabra: «**BÉBEME**».



Piensa en esto...

Alicia no podía pasar de ningún modo, ¡lo mismo que tú no podrías pasar por la puerta de la casa de un ratón!



¿Te gustó esta muestra?



Comprar